

AGUASCALIENTES como la “Atenas de México” (APUNTES PARA UNA INTERPRETACIÓN)

ADRIÁN GERARDO RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Egresado de la Licenciatura en Historia, UAA

A fines de la década de 1950, el antiguo revolucionario Zeferino M. Mares escribió un poema que iniciaba con los siguientes versos:

*La Atenas Mexicana: Aguascalientes,
está volviendo por sus días ya idos,
pues hoy sus hijos nobles y valientes
la alejan de los necios prostituidos.¹*

El texto de Mares expresaba un fenómeno recurrente en aquel entonces y del que nos llegan ecos hoy en día: calificar a Aguascalientes como la “Atenas de México”. Aquel poema, sin embargo, revelaba una actitud más profunda: la restitución de un pasado en el que Aguascalientes se consideraba la Atenas de México. Con el mismo tono, en 1964, el cronista e historiador Alejandro Topete del Valle apuntó que, debido a su “tradicción”, la ciudad de Aguascalientes “puede y debe brillar como uno de los núcleos culturales de provincia más activos”.² Tanto para Topete como para Mares no cabía duda alguna: Aguascalientes había gozado de un pasado glorioso que debía y podía recuperarse, reviviéndolo en el presente. La justificación de dicha tarea se basaba en la plena seguridad de que aquel pasado existió y brilló.

1 Publicado por primera vez el 20 de marzo de 1954 en el Semanario *P.U.A.* en Aguascalientes. Agradezco el dato al investigador Alain Luévano Díaz. Y también en Zeferino M. Mares, “Juventud de mis lares”, *Astros en mi noche. Poesías*, Aguascalientes, edición del autor. Curativas nuestras.

2 “Plan de Trabajo que presenta para el año de 1964, el Presidente de la Corresponsalía Aguascalentense del Seminario de Cultura Mexicana”, 10 de enero de 1964, Archivo Histórico del Seminario de Cultura Mexicana, Corresponsalía de Aguascalientes, Expediente 2, s/n.

El presente ensayo apunta a esa dirección: indaga y expone algunas herramientas para interpretar el símil de “Atenas de México” como un concepto que guardaba o trataba de crear una “conciencia histórica” para explicar la historia de Aguascalientes. Hasta ahora, el símil solamente ha despertado suspicacia y guasa lo mismo en la academia que en la charla de café, ora por idealista, ora por cursilón. Sin embargo, se ha ignorado que en su momento gozó del don de la eficacia; no importaba que designara un hecho verídico o ficticio, de cualquier forma lograba mover la voluntad de artistas y escritores.

Para abordar el fenómeno del símil “Atenas de México” se necesitan analizar otros dos fenómenos que lo alimentaron. Por una parte, precisar por qué el símil no es únicamente un artefacto lingüístico que ocultaba o distorsionaba la realidad, sino un acto de “conciencia histórica” que revelaba una actitud hacia el pasado y una forma de enfrentar la modernidad propia de la ciudad de Aguascalientes; por otra, es necesario reinterpretar a su vez la razón de ser y la imagen que proyectaban en su momento los estereotipados Juegos Florales de Poesía de la Feria de San Marcos.

1. Aguascalientes en un concepto: modernidad y conciencia histórica

El mote de “Atenas de México” aplicado a Aguascalientes apareció a mediados del siglo xx y fue resultado de una interpretación local de algo que Agustín Yáñez escribió por aquellos años para hablar de toda la provincia de México, a la que llamó la “Atenas Mexicana”.³ De

3 Cfr. Adrián Gerardo Rodríguez Sánchez, *Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes, 1940-1980*, Tesis de Maestría, Universidad de Guadalajara, 2012.

hecho, Aguascalientes no era la única ciudad que se había autonombrado como la Atenas de esto o aquello; ya antes a la ciudad de Puebla se le conocía como la Atenas de América, Lagos de Moreno como la Atenas de Jalisco, y Saltillo, también como la Atenas de México.⁴ Para el caso de Aguascalientes, el mote puede analizarse como un concepto que lo mismo refiere que influye en la realidad histórica investigada; porque Atenas de México indicaba algo más que un localismo empedernido: era una forma de conceptualizar el transcurso del tiempo, permitiendo reconocer un “antes” y un “ahora” en la historia de Aguascalientes.⁵ A falta de una disciplina histórica profesional o estructuras temporales extra-cotidianas que permitieran hacer inteligible la historia de Aguascalientes, el concepto de Atenas de México apareció y sintetizó una experiencia histórica para la ciudad-capital de un estado que cumplía poco menos de cien años de independencia política. En ese sentido, el concepto cubrió uno de los objetivos de toda una narración mítico-histórica: justificar la existencia de un grupo o una sociedad, en este caso Aguascalientes. Aunque preñada de idealismo esa narración era ni más ni menos una concepción histórica del tiempo local.

En un ensayo reciente titulado “Poesía e historia”, Mauricio Tenorio explica que las metáforas son utensilios intelectuales que en ocasiones los historiadores de la cultura usan para explicar una realidad que de otra manera sería imposible.⁶ Aunque Atenas de México no es una metáfora sino un símil, su intención también buscaba explicar el mundo, así como revivir ciertos ámbitos de una experiencia humana específica. Su uso también indicaba otro fenómeno: la influencia de la cultura grecolatina en las expresiones artísticas-nacionalistas de México. Con el símil de Atenas aplicado a

la ciudad de Aguascalientes, las artistas e intelectuales idealizaban (entre las muchas imágenes que se relacionaban con la Atenas clásica) un espacio en el que los supremos valores de la belleza, la sabiduría y el arte, además de expresarse materialmente, se consideraban símbolos de cierta libertad política, por tanto, reflejo de armonía social.⁷ Esta cuestión revelaba también que, en el caso de Aguascalientes, el símil de Atenas se usaba para habitar dignamente el presente, aceptando con ello cierto grado de falsedad, pero siempre imaginando y deseando un presente y un futuro con paz y justicia.⁸

El símil de Atenas de México dotaba de cierto sentido de progreso a la historia de Aguascalientes. Ese matiz lo expresó en tono de broma el gobernador de Aguascalientes y poeta Edmundo Games Orozco, cuando en una carta enviada a su par zacatecano José Minero Roque, contrapuso la ciudad de Aguascalientes (“la Atenas, la civilizadora”) a Zacatecas (“territorio de tribus semi-salvajes”).⁹ Aunque la broma se puede interpretar como una referencia al presente con la que Games busca discretamente vanagloriarse del pequeño renacimiento artístico que en ese momento propiciaba como gobernador de Aguascalientes, lo cierto es que el sentido de progreso que guardaba el símil de Atenas de México lo concebía en relación al pasado de Aguascalientes. Tanto los textos de Alejandro Topete del Valle como Zeferino Mares citados al principio de este ensayo expresaban sin ambages ese fenómeno: para ellos, Aguascalientes podía considerarse la “Atenas de México” por “su tradición”, por aquel pasado glorioso y dorado que, por lo mismo, era necesario restituir. A propósito cabe preguntarse, ¿qué pasado se refugiaba en el símil de Atenas de México?

4 *Ibid.*

5 Reinhart Koselleck, “Historia, historias y estructuras formales del tiempo”, *Futuro Pasado. Contribución a una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp.127-140.

6 Mauricio Tenorio, “Poesía e historia”, *Culturas y memoria: manual para ser historiador. Una invitación teórica y práctica para rescribir el pasado y reinventar el presente*, México, Tusquets, 2012, pp. 78-137.

7 Sobre la influencia de la cultura grecolatina y el uso de Atenas como símbolo de la libertad política y arte supremo en Occidente, véase Gilbert Highet, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, t. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 111, 198, 242 y 359-369.

8 Tenorio, *Culturas*, p. 117

9 De Edmundo Games Orozco a José Minero Roque, 20 de septiembre de 1948, Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Edmundo Games Orozco, Caja 1, Folder 7, Doc.83.

No es coincidencia que el concepto apareciera a mediados del siglo xx. A partir de la década de 1940 comenzaría la verdadera modernización social y económica que trajo consigo la Revolución mexicana. En Aguascalientes ese viraje histórico se reflejará a través de marchas ciudadanas contra los altos impuestos del gobierno del estado; la consolidación el partido político oficial; una nuevo plan urbano de pavimentación y crecimiento organizado de la ciudad; la creación de un periódico (*El Sol del Centro*) de grandes tirajes, abaratamiento del costo de producción y mayor división de trabajo.¹⁰ Todo cambio producido por los procesos de la modernización amasa un sentimiento de orfandad y vértigo en el individuo, quien se ve a sí mismo de pie ante un horizonte de posibilidades que lo pueden conducir al extravío.¹¹ De ahí su necesidad de establecer un pasado (personal o colectivo) que sirva como garante de estabilidad y arraigo, pero que no niegue el crecimiento (es decir, el progreso) emocional y material que el ser humano siempre ha buscado. En este sentido, el concepto de Atenas de México funcionó como un pasado para medir el progreso en Aguascalientes. De ahí las palabras del artista plástico Francisco Díaz de León cuando afirmó en 1956 que la ciudad de Aguascalientes, comparada con años anteriores, se encontraba en una época de “decadencia cultural”. El artista expresaba su sorpresa ante “la forma en que ha cambiado nuestra pequeña Atenas”, “la cual presume de culta”.¹²

Atenas de México: un concepto que sirvió para analizar y medir el progreso de la ciudad. Con ese símil una la elite artística y política de Aguascalientes honraba subrepticamente otro proceso de modernización que fue un parteaguas en su historia: el Porfiriato. En éste pe-

10 Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo, “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes, 1940-1980”, Tesis de Maestría, Universidad de Guadalajara, 2012.

11 Cfr: Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 2006.

12 De Francisco Díaz de León a Salvador Azuela, 6 de noviembre de 1956, AHSCM, CA, Expediente 1.

Ausencia de TI

SANDRA FERNÁNDEZ



riodo, Aguascalientes entró al progreso por la puerta grande: inversión extranjera, instalación del ferrocarril, expansión urbana, crecimiento de las clases menesterosas y del proletariado.¹³ Aquella fue una *belle époque* local cuyas condiciones materiales propiciaron que en la ciudad coincidieran varios artistas e intelectuales que posteriormente se convirtieron en protagonistas de la cultura mexicana: Saturnino Herrán, Ramón López Velarde, Manuel M. Ponce, Gerardo Murillo (mejor conocido como Dr. Atl), Alberto J. Pani, los hermanos Enrique y Gabriel Fernández Ledesma, Pedro de Alba, etcétera.

Recuperar el esplendor progresista del Porfiriato en Aguascalientes por medio del símil Atenas de México conllevó, por lado, un secreto, pues la ideología de la Revolución mexicana hundió al Porfiriato en el limbo de la historia, y, por otra, una idealización, ya que no todos aquellos personajes de la cultura se trataron personalmente o llevaron a cabo en conjunto algún proyecto artístico-nacionalista en Aguascalientes. A pesar de ello, el fenómeno se puede ver como el rescate de un modernismo pasado para devolverle al modernismo del presente su raíz, su sentido.¹⁴ Por tanto, la Atenas de México fue un concepto que conectó a dos modernismos en Aguascalientes, el del Porfiriato y el que surgió a partir de 1940. Esa conexión provocó el “despertar de la conciencia histórica”, pues no se fraguó en el sosiego de la curiosidad intelectual sino en la vitalidad que exige la crisis de la modernidad.¹⁵

2. Aguascalientes: poesía y progreso

Los Juegos Florales de Poesía, celebrados en la Feria de San Marcos de Aguascalientes de 1931 a 1967, también han sufrido una interpretación negativa: nadie hoy en día entiende tanto de

roche de cursilería e improvisación. La mala imagen que produjeron para Aguascalientes aquellos premios de poesía perdura hasta hoy; algunos estarán de acuerdo en que convirtieron a Aguascalientes en algo parecido al Palacio Nacional de México descrito por Reynaldo Arenas en su novela sobre fray Servando: la “Gran Pajarera Nacional”, en la que “centenares de poetas (albergados hasta en las cornisas) llenan sus cámaras, sus grandes salones, inundan sus pasillos, se pasean por sus corredores y jardines, siempre componiendo una obra que ellos llamaban *magistral*,¹⁶ sin embargo, el fenómeno no se ha analizado en sus propios términos.

Como Carlos Monsiváis lo ensayó en su texto sobre el cantautor Agustín Lara: para el siglo XIX y el Porfiriato “la religión de la poesía” era un complemento del avance tecnológico, del progreso material.¹⁷ Cuando las condiciones sacian la necesidad de comer y el deseo de progreso, la poesía es símbolo de maduración espiritual para un país o una sociedad. En ese contexto, tener “alma de poeta” no era un asunto de la cursilería, sino materia prima para expresar la nobleza de las intenciones y exponerse como candidato al reconocimiento social o político. Conforme a ello, los Juegos Florales de Poesía se organizaban con el objeto de olvidar la violencia revolucionaria y conseguirle al nuevo régimen revolucionario la misma legitimidad modernizante y progresista que produjo el porfiriato en Aguascalientes. Pero además de ello, con los premios se buscaba, por una parte, que las buenas familias restauraran la jerarquía social perdida con la Revolución y, por otra, refinar el gusto de una clase media con las apariencias que caracterizaban a la sociedad porfiriana: la timidez, la prudencia, el recato, el amor a las tradiciones y la muestra de un gusto y una espiritualidad.¹⁸

En “la fiesta de la poesía” de los Juegos Florales convergían las autoridades políticas y artísticas con la crema y nata de la sociedad local para conformar un cenáculo de solem-

13 Al respecto véase: Gerardo Martínez Delgado, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914*, México, Fomento Cultural Banamex/H. Ayuntamiento de Aguascalientes/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.

14 Cfr. Berman, *Todo*, p. 26.

15 José Luis Romero, “El despertar de la conciencia histórica”, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1945, p. 176.

16 Reynaldo Arenas, *El mundo alucinante. Una novela de aventuras*, México, Tusquets, 2009, p. 280.

17 Cfr. Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, México, Ediciones Era, 2005, pp. 63-75.

18 *Ibid.* p. 69.

nidad y modernidad. Ello porque el certamen se alejaba de una concepción de la expresión artística como un acto personal e individualista y se acercaba a la idea de que el arte es un instrumento moral que está sujeto a valores superiores y cuya repercusión en la vida trasciende lo particular. Eso lo demuestran las palabras de Agustín Yáñez, quien durante su discurso como mantenedor de los Juegos Florales de 1947 argumentaba que éstos eran una manifestación de “que la literatura, y en especial la poesía, sirve a los hombres como don divino que los acerca a altas regiones de la belleza, donde olvidan miserias y fatigas, pero también los une y los hace mejorar”.¹⁹ De esta manera, los Juegos Florales se asumían como un evento “artístico comprometido”, en el sentido de que la idea que los animaba se relacionaba con las concepciones clásicas sobre la función que la obra artística debe ejercer en la sociedad.²⁰

Los Juegos Florales de Poesía vigorizaron el símil de Atenas de México porque permitieron acrecentar por dos caminos el sentimiento de “tradición” dentro de la ciudad de Aguascalientes: la producción de ensayos históricos y poemas o corridos. Estos últimos propiciaron dos fenómenos: por un lado, la mezcla de composiciones populares de tintes románticos con aquellas de índole erudita, más cercanas al modernismo;²¹ por otro, la temática de poemas y corridos buscaba, en la mayoría de las ocasiones, la caracterización de la ciudad de Aguascalientes como una ciudad singular y tradicional. Este hecho idealizaba a la provincia (es decir, “la patria”) como un espacio prístino, puro y casi religioso. Desde esta perspectiva, dichos textos son un ejemplo de la contradic-

19 “Discurso de Agustín Yáñez como mantenedor de los Juegos Florales de 1947”, en Archivo Documentales de la Biblioteca Centenario-Bicentenario, Fondo Alejandro Topete del Valle, documento en clasificación.

20 Cfr. Berlin, “El compromiso artístico. Un legado ruso”, *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, tr. de Pedro Cifuentes, Madrid, Taurus, 1998, pp. 281-329.

21 Alejandro Sandoval, *Poesía en Aguascalientes. Antología de poetas, siglos XIX y XX*, México, Editorial Oasis, 1984, p. 16 y Ricardo Esquer, *Aguascalientes. Estancias y senderos. Poesía, novela, ensayo y teatro (1850-1991)*, México, Conaculta, 1993, p. 34.



ción ineluctable que conllevó la modernización de Aguascalientes a partir de la década de 1940. Con acento nostálgico, los poemas ganadores del certamen proyectaban un ambiente provinciano y religioso de Aguascalientes que contrastaba con la dinámica reorganización de la vida urbana de la ciudad. Los títulos de las composiciones poéticas mostraban esa nostalgia por la íntima patria perdida: “Parábola del milagro”, “Bocetos rústicos”, “Bocetos provincianos”, “La plaza de mi provincia”, “Retablos provincianos”, “Elegía de la novia perdida”, “Ciudad adentro”, entre otros.²²

Por otra parte, los ensayos históricos presentados en el certamen pretendían construir una “conciencia histórica” para la ciudad de Aguascalientes y su estado, al buscar próceres que trascendieran la patria chica y formaran parte del panteón de la nación emanada de la Revolución. De esta forma, el discurso de la Revolución propició una coyuntura para que, al igual que en otras latitudes, hombres y mujeres de Aguascalientes le otorgaran a su ciudad y estado una historicidad propia pero acorde con la historia de la nación donde pudiera tomar significado. De ahí que los ensayos de los Juegos Florales versaran sobre personajes nacidos en Aguascalientes e incorporados al nacionalismo cultural y político, por ejemplo, Jesús Terán Paredo, José María Chávez o José Guadalupe Posada, o sobre la misma historia de la ciudad de Aguascalientes. En esa circunstancia, se podía reafirmar la esencia de la “tradicción” de la ciudad, como Agustín Yáñez lo expuso alguna vez:

Aguascalientes, nuestra noble ciudad, es una de las patrias del espíritu mexicano. Patria dilecta, enérgica y armoniosa. Patria, porque ha sido troqueladora [sic] del carácter nacional, porque ha contribuido decisivamente a modelar la fisonomía del país en muchos de sus mejores rasgos, porque ha dado a la República muchos de sus mejores

hombres, porque da la nota exquisita y útil: esencia para el alma de un pueblo, porque surte corrientes inexhaustas de vitalidad específica; pero sobre todo, porque es una de las máximas escuelas de nuestra sensibilidad.²³

Además de los textos de ensayo, poesía y corrido, los Juegos Florales se proyectaron nacionalmente a través de un jurado constituido por lo mejor de las letras mexicanas de entonces (por ejemplo Alfonso Reyes, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia), pero también porque permitieron que una pequeña y selecta cantidad de escritores y artistas se concentrara en el mes de abril en la ciudad de Aguascalientes, convirtiendo a dicha urbe en un lugar de intercambio cultural. Así, de 1931 a 1967 (cuando los Juegos Florales se convirtieron en Premio Nacional de Poesía), visitaron la ciudad recurrentemente personajes como Antonio Acevedo Escobedo, Enrique Fernández Ledesma, Agustín Yáñez, Andrés Henestrosa, José Rubén Romero, Artemio del Valle Arizpe, Francisco Díaz de León, Rubén Bonifaz Nuño, todos escritores y artistas con residencia en la ciudad de México y con una importante influencia en el mundo de las letras y las artes.²⁴

3. Mínima conclusión

Los Juegos Florales de Poesía fueron el escape ideal para una élite local y nacional que trató de re-imaginar históricamente a la ciudad de Aguascalientes a través de textos sobre historia y “tradiciones”, de actos públicos y solemnidad a ultranza. Los Juegos Florales formaron parte del modernismo aguascalentense acaecido de 1940 a 1970 de donde surgió la efectividad retórica del símil “Atenas de México”. Éste no nació de una simple actitud romántica, sino de la apremiante necesidad de plantar la raíz histórica de una sociedad como la Aguascalentense que entraba a la modernidad. En gran parte, esa manera de concebir a Aguascalientes sigue alimentando hoy en día proyectos culturales y artísticos, ya que el símil importa más por su efectividad que por el conocimiento que aporta.

22 Cfr. María del Carmen Arellano Olivas y Martha Lilia Sandoval Cornejo, *Los frutos ascendentes. Juegos Florales de la Feria Nacional de San Marcos. 1931-1967*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2002, pp. 9-20.

23 *Ibid.*, p.166

24 *Ibidem.*

FUENTES DOCUMENTALES

1. Archivos y Fondos

Archivos Documentales de la Biblioteca Central Centenario-Bicentenario, Fondo Alejandro Topete del Valle
Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Edmundo Games Orozco
Archivo Histórico del Seminario de Cultura Mexicana, Correspondencia de Aguascalientes

2. Periódicos

P.U.A., 1954.

3. Bibliografía

Arellano Olivas, María del Carmen y Martha Lilia Sandoval Cornejo, *Los frutos ascendentes. Juegos Florales de la Feria Nacional de San Marcos. 1931-1967*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes/Gobierno del Estado de Aguascalientes, 2002.

Arenas, Reinaldo, *El mundo alucinante. Una novela de aventuras*, México, Tusquets, 2009.

Berlin, Isaiah, “El compromiso artístico. Un legado ruso”, *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*, tr. de Pedro Cifuentes, Madrid, Taurus, 1998, pp. 281-329.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, tr. de Andrea Morales Vidal, México, Siglo XXI, 2006.

Esquer, Ricardo, *Aguascalientes. Estancias y senderos. Poesía, novela, ensayo y teatro (1850-1991)*, México, Conaculta, 1993.

Hight, Gilbert, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, tr. de Antonio Alatorre, t. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Koselleck, Reinhart, “Historia, historias y estructuras formales del tiempo”, *Futuro Pasado. Contribución a una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, pp.127-140.

Martínez Delgado, Gerardo, *Cambio y proyecto urbano. Aguascalientes, 1880-1914*, México, Fomento Cultural Banamex/H. Ayuntamiento de Aguascalientes/Pontificia Universidad Javeriana/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.

Monsiváis, Carlos, *Amor perdido*, México, Ediciones Era, 2005.

Rodríguez Sánchez, Adrián Gerardo, “Por la unidad y la cultura nacional: arte, poder y nacionalismo en el Seminario de Cultura Mexicana de Aguascalientes, 1940-1980”, Tesis de Maestría, Universidad de Guadalajara, 2012.

Romero, José Luis, “El despertar de la conciencia histórica”, *Sobre la biografía y la historia*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1945, pp. 187-198.

Sandoval, Alejandro, *Poesía en Aguascalientes. Antología de poetas, siglos XIX y XX*, México, Editorial Oasis, 1984.

Tenorio, Mauricio, “Poesía e historia”, *Culturas y memoria: manual para ser historiador. Una invitación teórica y práctica para rescribir el pasado y reinventar el presente*, México, Tusquets, 2012, pp. 78-137.

